El Despertar del Obrero

PERIODICO SEMANAL

Organo de la Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia
DEFENSOR DE TODOS LOS OPRIMIDOS

De Oriente a Occidente el hombre culto no debe reconocer más que una sola familia que debiera regirse por las leyes del amor.

¿Cuál es la Patria del pobre?
La Patria que niega la ración de pan, no es patria.

La correspondencia al Administrador Manuel Galdán, Casa del Pueblo, Llano del Beal.

No se deducen los gastos de envío.

REDACCIÓN Y DIRECCIÓN, CASA DEL PUEBLO, LLANO DEL BEAL (CARTAGENA)

N. 177

Preco de suscripción: En Cartagena y La Unión
Un mes, 25 céntimos.—Fuera, trimestre, Una peseta

Llano del Beal 27 de Julio 1918

Número suelto, 5 céntimos
Para los Corresponsales, 30 ejemplares, 1 peseta

AÑO V

LA HUELGA DE PORTMAN

Hemos permanecido varias semanas en actitud silenciosa, sin dar detalles amplios del desarrollo de la huelga que sostienen los obreros de las minas propiedad de la «Mancomunidad Zapata e hijos» tratando de evitar los comentarios que a raíz de nuestras informaciones pudieran hacerse y que acaso fuesen motivo para entorpecer la buena marcha de las negociaciones que se hacían, enaminadas a la solución de tan grave conflicto. En primer lugar nos vemos obligados a poner en conocimiento de la opinión pública, a amigos y adversarios, las condiciones humillantes y degradantes en que desarrollan la misera vida de trabajo los obreros de Portmán.

Estos sencillos trabajadores, laboriosos y esclavos de su deber, desde que tuvieron la osadía de crear una organización obrera en el citado pueblo, se han visto constantemente acosados cual jauría de lobos, por el patronato despótico y soberbio de aquella región, por el odioso caciquismo imperante, que en su orgullo feroz herido, no ha omitido medios por crueles que hayan sido, para obstaculizar la obra liberadora, la obra de cultura que realizaban los obreros conscientes dentro de las Sociedades de resistencia. Hoy a unos, mañana a otros, han declarado el pacto del hambre a aquellos trabajadores más significados en las luchas por la reivindicación obrera, obligándoles a emigrar a otros países en busca de lo que en el «suyo» le negaban los «amos».

En esta labor tiranicida que desarrolla el patronato portmanerense, los que más se han distinguido por su crueldad y ensañamiento han sido los señores Maestre e hijos. Aprovechando las favorables circunstancias en que se encuentran estos señores, y entre ellas la de ser cacique máximo de esta sierra de Cartagena el señor Maestre, pueden calcular todos los hombres de sereno juicio, con cuanta libertad de acción, habrán realizado atropellos y venganzas impropias de seres humanos, estos hombres que por virtud de la

fuerza que supone el caciquismo en España, gozan de la impunidad que les concede el privilegio. Y no se vaya a creer que por sistema o parcialidad hacemos estas acusaciones; los hechos son más elocuentes que cuantas manifestaciones pudiéramos hacer por sinceras que fuesen. De cada diez huelgas que se han declarado en esta Sierra, por lo menos seis han sido en Portmán y ¡oh coincidencia! a la casa Maestre todas o casi todas. ¿Qué indica esto, qué causa motiva el que sea este patronato el más favorecido con las huelgas? Y no es que creamos nosotros que solo en el magín de los citados señores se incuban esas monstruosas y crueles causas que obligan a los obreros a declararse en abierta rebelión contra el abuso y la arbitrariedad. No. Sin temor a equivocarnos podríamos decir que «lo que no idea el amo lo piensa el criado» y que la «cuadrilla» de aduladores, empleados que les rodean, son los principales causantes del mal, son los que conciben y proponen, causando por una sonrisa del amo los tremendos y crueles resultados de una constante anomalía, de una constante tirantez entre patronos y obreros y de los resultados que tales causas ocasionan. Desde el patrono hasta el último encargado o capataz del trabajo se han coaligado en Portmán para destruir la organización obrera y hacer sentir el peso de la tiranía caciquil a los obreros conscientes, que luchan por alcanzar su reivindicación social. Viste que cuantas infames tentativas han hecho para destruir la obra de los trabajadores se han estrellado contra la tenacidad de estos, han puesto en práctica el medio, (digno de Maquiavelo) de crear un sindicato amarillo, o católico.

Claro que han tenido que aprovecharse indignamente para realizar esta miserable labor, de la situación crítica por que atraviesa esta región minera, ¡ay, y de que aun hay seres inconscientes que lamen la mano que los azota! pero lo inicuo, en este caso ha sido, que la casa Maestre e hijos, abusando de su omnimoda poder, han obligado a los trabajadores a pertenecer al Sindicato de «carbanceros» bajo la amenaza de no darles trabajo en sus negocios.

Esta medida indigna, tomada por señores tan filantrópicos como el señor Maestre, demuestra hasta donde raya el odio versáico que tienen a la organización obrera. Los obreros se resistieron a pertenecer al sindicato amarillo; pero la inconciencia de algunos unida a la necesidad les obligó a unos pocos a prestarse a ser instrumento del burgués contra sus hermanos de explotación. Otros, indignados justamente ¡ante que ceder se marcharon de esta tierra a otros países, quedando como es natural flotando en el ambiente el odio de los hombres de corazón sereno y valiente, contra la injusticia perpetrada por los que abusan del poder que les dá el privilegio de este régimen de maldad e iniquidades. En esta situación desesperada y anómala por culpa del capitalismo, era de temer que a cada momento estallase el conflicto, y a ello han impulsado los encargados, capataces y administradores de la Mancomunidad, con sus desplantes, con su comportamiento despótico y orgulloso con los trabajadores que se habían rebajado a servir de vil maniquí al cacique. Envalentonados los negreros por el triunfo obtenido en la chapa—este título dán al Sindicato amarillo—cometen tropelías a granel, abusan a su capricho, ejerciendo tal despóticas e infames maneras, que indigna al hombre más indiferente de corazón o menos nervioso. Esto unido a la enorme carestía de la vida, y a la incapacidad de poder atender a los gastos que se ocasionan con el mísero salario que en la actualidad se gana, obligó a los obreros a dirigirse a la mancomunidad en demanda de algunas mejoras basadas en las siguientes bases: aumento en el salario, y más respeto, y mejor trato por parte de los encargados o capataces de los trabajos.

No fueron atendidos en su justa aunque modesta demanda, negándose rotundamente los patronos, encerrándose en la intransigencia más fértil, y provocando con su actitud al señor Maestre e hijos el conflicto, que estalló, declarándose en huelga los obreros de los negocios de la mancomunidad en el día 20 del presente pasado Junio. En huelga los

obreros han tratado por cuantos medios han estado a su alcance de venir a un arreglo honroso por ambas partes; más los orgullosos señores de la Mancomunidad se han negado hasta parlamentar con los obreros de Portmán.

Estos tras de sostener la lucha con un tesón y orden digno de elogio algunas semanas, recurrieron a la Federación Provincial. Este organismo atravesaba una situación crítica en aquella ocasión debido a la disparidad de criterio que existía entre las diferentes sociedades gremiales que la componían, dándose el lamentable espectáculo, de hallarse divididas las opiniones con respecto al nombramiento del Comité Ejecutivo y siendo esto motivo para que un crecido número de secciones se hallasen separadas de la Federación. Estas anomalías en el campo obrero, y el poder disponer de algunos miserables chapistas del sindicato amarillo, que no se negaron a servir al «Amo» hizo que el patrono o patronos de Portmán, se envalentonaran más cada día, y haciendo promesas y dádivas a los inconscientes, reclutaran unos pocos esquives, y empezasen a realizar algunos trabajos en las minas aún a costa de sus pesetas,—pues el trabajo realizado en esa forma es pece, y ocasiona grandes pérdidas—¡pero todo hasta abortar la huelga!, se dijeron los patronos; y al efecto, los pocos miserables traidores que trabajaban, lo hacían trabajando hasta veinte horas diarias, y algunas veces dos o más días sin descansar. ¡Júrguese que trabajo realizarían esos seres; algunos, la mayoría jamás trabajan por que son vagos de profesión, y además tantas horas sin descansar! Pero había que abortar la huelga y no había que pensar en las pérdidas. Mas los huelguistas cada vez más unidos, poseidos de un espíritu de lucha, cada vez mayor, convencidos de que la Federación era incapaz de prestar la ayuda que se necesitaba, recurrieron a las Sociedades de La Unión que eran de las que estaban separadas de la Federación, y en una Asamblea se acordó: que los obreros de La Unión irían a la huelga general por solidaridad con los de Portmán y si en plazo breve no